



## Capítulo 43 - La condición de la lealtad (3)

«Encantado de conocerte».

El hombre cubierto de sangre siguió hablando con una actitud tranquila.

Una actitud despreocupada que no encajaba en absoluto con el aura destructiva que emanaba de todo su cuerpo.

Esa discordancia hacía que el ambiente que rodeaba al hombre fuera aún más extraño.

Dam Jeok-san sintió una terrible certeza que nunca había experimentado en su vida mientras miraba al hombre.

«Voy a morir».

Seguro que morirá.

Morirá si sus miradas se cruzan, morirá si no lo hacen.

Morirá si ataca, morirá si no lo hace.

Morirá si huye, morirá si no lo hace.





En el momento en que se encontró con él, su destino quedó decidido.

Como la muerte.

No una simple muerte.

Depredación.

Será devorado.

Será devorado sin dejar rastro y se convertirá en parte del hombre.

Ese horrible futuro se desarrolló vívidamente en la mente de Dam Jeok-san.

«No tiene sentido».

Ni siquiera el Señor del Castillo del Soberano Marcial, el que más se acercaba a ser el número uno bajo el cielo en la era actual, había provocado nunca en Dam Jeok-san tal sensación de impotencia y miedo. El hombre cubierto de sangre lo invadía todo con un aura de muerte definitiva con solo existir.

Una hazaña extraordinaria que ni siquiera el Señor del Castillo del Soberano Marcial, ni nadie más, podía imitar.

«Pero tú podrías hacerlo».

Dam Jeok-san pensó mientras miraba al hombre cubierto de sangre.





Su vida pasada.

«Seo Woo-joo».

Porque esa es la identidad del hombre cubierto de sangre.

«Sí, soy yo. Y pronto seré tú».

El hombre habló, aún con una sonrisa amable.

Dam Jeok-san miró al oponente, reprimiendo la desesperación que volvía a surgir.

Si el verdadero Seo Woo-joo estuviera allí, Dam Jeok-san se habría asfixiado solo con su presencia.

Pero este lugar está dentro de la imagen mental de Dam Jeok-san. El Seo Woo-joo que veía ahora era solo una ilusión, no el «verdadero». Al fin y al cabo, eso significaba que no era más que una sombra originada por él mismo.

Entonces,

«Tú...».

Aunque el oponente fuera un ser trascendente,





«Te cortaré».

Yo ganaré.

Dam Jeok-san estaba seguro de ello.

Su espada atravesó el vacío. Envuelta en llamas azul oscuro como el cielo nocturno.

El golpe de espada atraviesa el mundo. Este es el mundo mental de Dam Jeok-san. Bajo el cielo, su espada es la única y es absoluta.

Ese debería haber sido el caso...

¡Squelch!

La mano izquierda del hombre cubierto de sangre atravesó el cuello de Dam Jeok-san.

Ocurrió sin ninguna advertencia ni presagio.

No, no es eso.

El hombre blandió su mano tan rápido que Dam Jeok-san ni siquiera pudo darse cuenta.

«¡Keuk...!»





El sonido del aire escapando salió de la boca de Dam Jeok-san.

Se derrumbó impotente sin siquiera emitir un gemido agonizante.

«Maldita sea».

La conciencia se desvanece junto con el dolor ardiente.

Estaba convencido de que podía ganar.

Quién iba a pensar que la diferencia era tan grande.

La desesperación se apoderó del rostro de Dam Jeok-san.

«Buen intento».

El hombre dijo con voz alegre. Una sonrisa inocente se dibujó en su rostro.

Como si estuviera disfrutando enormemente de la situación.

«Si lo intentas unas mil veces más, quizá lo consigas».

Con esas palabras, la conciencia de Dam Jeok-san se oscureció por completo.

Esta fue su primera muerte.





Flash.

Definitivamente había muerto.

Dam Jeok-san sintió que su conciencia despertaba y su visión se aclaraba de nuevo.

¿Acaso incluso la muerte es reversible dentro de la imagen mental?

Dam Jeok-san se maravilló ligeramente.

Sin embargo, aparte de eso, le dolía la cabeza como si fuera a romperse.

Parecía que no era una resurrección sin ningún coste.

«Ven».

El hombre cubierto de sangre miraba a Dam Jeok-san, todavía riéndose.

Le hizo una señal descuidada.

Dam Jeok-san desenvainó su espada una vez más.

iCrunch!

Esta vez, murió con el pecho hundido por una patada poco sincera.





A continuación, un solo puñetazo le reventó la cabeza, luego una técnica con los dedos le atravesó el corazón.

Segundo, tercero, cuarto...

La muerte continúa sin fin.

Solo después de morir diez veces más.

¡Clang!

¿Podría bloquear el golpe del hombre?

«Bastante bien, pero aún lejos de ser suficiente».

Sin embargo, el hombre chasqueó la lengua brevemente y movió la otra mano.

¡Zas!

Una afilada mano en forma de espada brilló horizontalmente y la cabeza de Dam Jeok-san salió volando por los aires.

Cuando había muerto más de treinta veces.

Solo entonces logró contraatacar más allá de la defensa.







«Ho...».

La espada de Dam Jeok-san grabó un leve arañazo en el cuerpo del hombre.

Pensó que no significaría mucho, ya que estaba cubierto de sangre...

«... ¿No había ni un solo rasguño hasta ahora?».

Dam Jeok-san parpadeó y miró al hombre.

Entre la sangre que empapaba el cuerpo del hombre, ninguna procedía de su propio cuerpo.

Excepto por las gotas de sangre que se formaban en el rasguño que le había dejado.

Ni siquiera su ropa mostraba ningún desgarró o desgaste.

Su piel tampoco mostraba ninguna herida, excepto por la zona mojada de sangre.

Se preguntó por qué no se había dado cuenta hasta ahora.

«Es natural».

El hombre dijo con una sonrisa feroz como la de una bestia.







«Nadie en el mundo puede hacerme daño».

«.....».

«Y nadie en el mundo puede estar por encima de mí».

Una voz de alguna manera solitaria y amarga.

Más allá de la espalda del hombre, una montaña de cadáveres gigantes brillaba como una ilusión.

Y una enorme boca se abrió de par en par, tragándose todos esos cadáveres.

Humanos, monstruos e incluso el mundo en el que vivían.

El hombre lo devoró todo.

Solo yo soy honrado en el cielo y en la tierra.

Dam Jeok-san recordó instintivamente la escritura budista que se dice que recitó Shakyamuni.

Ya que solo el hombre permanecía bajo el cielo.

«Solo tú debías de ser noble».

«Así es».





El hombre respondió sin ocultar sus sentimientos de tristeza.

Al ser depredador incluso del mundo, un simple humano poseía el mismo estatus que el mundo bajo el cielo.

Esa es, en efecto, la esencia de la capacidad que posee la depredación.

«No es nada especial».

Dam Jeok-san habló con indiferencia.

«¿Qué...?»

Y, por primera vez, la perplejidad se apoderó del rostro del hombre.

«Es algo que decidí desde el principio».

Desde el momento en que tomó la mano del Señor del Castillo del Soberano Marcial y entró en ese enorme castillo.

Dam Jeok-san juró mirar al mundo desde arriba.

Ya sabía desde hacía mucho tiempo lo absurdo y difícil que era ese sueño.

Saber ahora que la habilidad de Depredación poseía el poder de devorar el mundo en sí no cambiaba nada.





Simplemente avanza con firmeza. Hasta el fin del mundo.

¡Zas!

La mano afilada de Seo Woo-joo volvió a cortar el cuello de Dam Jeok-san.

Las muertes se repitieron innumerables veces. Cada vez, Dam Jeok-san se acercaba poco a poco a Seo Woo-joo.

Esto es posible porque se trata de una imagen mental. Incluso Seo Woo-joo, que muestra una destreza marcial capaz de sacudir el mundo, no es más que un subproducto creado por la conciencia de Dam Jeok-san.

Si realmente cree en su éxito, puede cortar a cualquiera.

Sin embargo, «creer» de verdad no era tan fácil como pensarlo.

Creer que algo claramente imposible es posible es propio de un loco.

Pero como un artista marcial no es diferente de un loco.

Dam Jeok-san utilizó su muerte como piedra de toque para hacer crecer su creencia una y otra vez.

Morir con la cabeza aplastada por un puño, morir con el cuello cortado por una mano afilada, morir con los pulmones aplastados por una patada, morir, morir y morir de nuevo...





«Aun así, te mataré sin falta».

La espada de Dam Jeok-san se extiende de nuevo. Dentro de la seguridad en sí mismo firme como el monte Tai, todas las leyes entre el cielo y la tierra se distorsionan y se reorganizan.

Únicamente para el golpe de espada de Dam Jeok-san.

El espacio se deforma y el tiempo se detiene. Solo Dam Jeok-san permanece intacto dentro del mundo completamente destrozado.

Y, sin embargo.

¡Zas!

El puño del hombre cubierto de sangre, Seo Woo-joo, atravesó toda esa distorsión y se abalanzó sobre Dam Jeok-san.

«Si me toca, muero».

Por muy omnipotente que fuera Dam Jeok-san aquí, ese hecho no cambiaba.

«Porque lo creo».

En la formidable fuerza de Seo Woo-joo.





Pero se puede superar.

Después de repetir muertes que ya ni siquiera podía contar.

Pisando sus propios cadáveres apilados como una montaña.

Porque llegó a creer incluso los hechos que no podía creer.

La creencia rayana en la locura,

De que puede cortar al Depredador que se tragó el mundo bajo el cielo,

«Acabemos con esto ahora mismo».

Guía a Dam Jeok-san.

La espada firmemente agarrada en su mano y Dam Jeok-san se convierten en uno.

Su figura brilla como un golpe de espada y avanza.

Unidad de cuerpo y espada.

Si no fuera por el mundo mental, sería un estado supremo al que solo podría llegar tras décadas de duro entrenamiento.

Dam Jeok-san alcanzó ese estado, aunque solo fuera temporalmente.





Su figura se convirtió en un rayo.

Estilo Rompecielos y Destruye Estrellas.

Estilo propio.

Destello destructor de monos.

La espada extremadamente rápida atraviesa el vacío.

«Por fin te has vuelto loco».

El hombre cubierto de sangre, Seo Woo-joo, murmuró con una amplia sonrisa.

En sus ojos, vio a Dam Jeok-san acercándose, convirtiéndose en una sola espada y atravesando el mundo.

Yo soy tú. Y tú eres yo.

Nadie puede creer sinceramente estas simples palabras.

La razón por la que había un agujero en la imagen mental de Dam Jeok-san era la misma.

Aunque sabía que Seo Woo-joo era parte de sí mismo, no podía entenderlo y creerlo de verdad.





«Pero si me corto a mí mismo...».

Podría ser posible.

Con ese pensamiento como último.

¡Tajo!

La espada de Dam Jeok-san cortó profundamente el cuello de Seo Woo-joo.

Su puño, que aplastaba el vacío mientras avanzaba, se detuvo abruptamente.

La cabeza del chico flota suavemente en el aire.

Antes de que esa cabeza pudiera golpear el suelo.

«Te has vuelto algo soportable de ver».

La figura de Seo Woo-joo se volvió borrosa como la niebla y pronto...

¡Zas!

Fue absorbida por Dam Jeok-san.

«Ah».







Dam Jeok-san miró al vacío con ojos vacíos.

Una sola lágrima cayó de su ojo por una razón desconocida.

La soledad que solo uno, abandonado bajo el cielo, puede sentir. Dam Jeok-san se dio cuenta de repente de que realmente había llegado a comprender eso.

«Aun así, no es más que un fragmento muy tenue».

Seo Woo-joo es un ser trascendente.

Para que Dam Jeok-san lo comprendiera y asimilara por completo, debía alcanzar un nivel equivalente.



Como mínimo,

«Debo llegar a ser al menos como el Maestro».

El nivel de Señor del Castillo Soberano Marcial.

Incluso eso es probablemente solo un punto de partida.

Sin embargo, Dam Jeok-san se rió en lugar de desanimarse.

«Jaja, interesante».



Que el camino por delante sea muy largo significa que queda mucho margen para hacerse más fuerte.

Pronto, el mundo mental se convirtió en cenizas desde los bordes y se dispersó, y luego se derrumbó por completo.

Dam Jeok-san estaba sentado con las piernas cruzadas en la cámara de piedra de nuevo.

Sentía como si hubiera pasado una eternidad repitiendo muertes.

Pero el tiempo real que había transcurrido era solo un instante.

«Era algo que tenía que resolver de una vez por todas».

Ahora que ha llegado a creer que es parte de sí mismo, no será devorado por completo por el ego de Seo Woo-joo.

Sin embargo.

«No podré elevar el nivel de Predation mediante medios expeditivos como aquella vez».

Es un poco lamentable, pero no se puede evitar.

Dam Jeok-san reunió sus pensamientos y volvió a dibujar su imagen mental.





La forma de un espadachín cortando todo lo que se interponía en su camino.

Y en ese espacio vacío.

La espalda de un hombre cubierto de sangre, solo en soledad, brillaba.

¡WOOWOOWOOWOO!

Al mismo tiempo, una luz brillante brotó del cuerpo de Dam Jeok-san.

El cambio debido a la realización fue tan grande que el Qi entre el cielo y la tierra se materializó.

Un fenómeno que se podría ver al menos en maestros que alcanzan el Reino Ultra-Pico.

Sin embargo, Dam Jeok-san emitía una luz auspiciosa por todo su cuerpo a pesar de que todavía era solo un maestro Pico.

Una clara anomalía.

Significa que la imagen mental que Dam Jeok-san dibuja es enorme y poderosa.

«Una imagen mental demasiado arrogante es difícil de completar».

Aunque Dam Jeok-san sabía intuitivamente ese hecho, no le importaba en absoluto.





Si hubiera querido proceder con facilidad, habría seguido el camino de antes de perder su dantian.

Aunque sea difícil, toma el camino que le permite llegar al final.

Esa es la imagen mental que forma su base.

Por lo tanto, no podía retroceder.

La luz, lo suficientemente brillante como para llenar la cámara de piedra, convergió lentamente en el cuerpo de Dam Jeok-san.

Y su técnica Extrema del Cielo Extraño alcanzó el nivel de 4 estrellas.

«Esto es completamente diferente a antes de perder mi dantian».

Las 4 estrellas que había conseguido entonces y las 4 estrellas actuales eran etapas completamente diferentes.

Porque había obtenido una realización mucho más suprema.

Esto es algo muy positivo.

Significa que puede mostrar una fuerza abrumadora en comparación con otros que han alcanzado una etapa similar.





Eso significa

El límite superior para hacerse más fuerte ha aumentado.

El logro actual brillará verdaderamente cuando supere el Reino de la Transformación y alcance la etapa de los Ocho Soberanos de Murim.

Una sonrisa de satisfacción se dibujó en los labios de Dam Jeok-san.

Descruzó las piernas y se levantó de su asiento, y se dirigió sin dudar a la pared de la cámara de piedra.

Allí, famosas espadas atesoradas colgaban en filas.

Por un instante, la codicia brilló en los ojos de Dam Jeok-san.

\* \* \*

Al mismo tiempo.

«¿Qué diablos estás haciendo, sobrino marcial?».

La conmoción brilló en los ojos de Un Wol-hyang, que estaba haciendo guardia frente a la sala de entrenamiento.

Porque varias veces estallaron desde el interior de la cámara de piedra ondas de choque de un nivel que incluso la sorprendieron a ella.

